

La historia del nacimiento de Lynch, en efecto, parece haberse aclarado definitivamente. Se recordará de qué manera empezó esa revelación inesperada. El librero bonaerense Ezequiel de Elía encuentra un día unas páginas arrancadas a un viejo álbum fechado en La Plata el 20 de agosto de 1909. Perteneían dichas hojas a una libreta titulada "Mes confidencias" y se contestaban en ellas algunas preguntas un poco al estilo del cuestionario Proust. El profesor Marshall R. Nason, de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque (autor del artículo aparecido en MARCHA bajo el título "Benito Lynch uruguayo") atribuía dicho cuestionario a alguna admiradora, aunque hay quienes lo atribuyen a un convento o colegio de franceses. En su primera página, bajo la indicación "Nom et prénoms", se lee en letra manuscrita "Benito E. Lynch (hijo)", y como "Lieu de naissance"—y allí surgió la novedad—aparece "Mercedes (República Oriental)".

El documento parecía bastante convincente, pero hacía falta algún tipo de confirmación que desvaneciera lo que se habría convertido así en un error hasta ese entonces general. Julio Caillet-Bois, en efecto, en la introducción a El inglés de los huesos (Edición Troquel, Buenos Aires, 1960), afirma que "Benito Edgardo Lynch" nació en Buenos Aires el 25 de julio de 1880. Anderson Imbert y Howard J. Leavitt ubican su nacimiento en 1885, basándose este último en presuntas declaraciones de edad formuladas por Lynch poco antes de morir. Las dos fechas aparecen desde entonces mencionadas indistintamente. Cuando leímos el artículo de Nason nos apresuramos a consultar el Registro Civil de Mercedes, creado precisamente en 1879, pero no encontramos allí el nombre del novelista. Nos comunicamos entonces por teléfono con las dos hermanas del escritor, Catalina y Bernabela Lynch, residentes aún en la estancia paterna "El Talar", situada a una legua de Mercedes, en el departamento de Río Negro, y la contestación fue que lo dicho en ese artículo era "un disparate", y que Benito había nacido en la Argentina, ante lo cual llegamos a sospechar que todo se basaba en una falsificación.

Pero la fuerza parecía que podía dar alguna vuelta más. Y quien lo consiguió fue Susana Clauso Royo, egresada en 1948 de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, profesora de Secundaria, autora de varios cuentos y trabajos críticos, ganadora de un 1er. Premio en las Jornadas Culturales de Chile con un trabajo sobre la "Evolución de la literatura en la Argentina y Chile".

Empecemos por decir que los padres del escritor fueron Benito Lynch y Juana Beaulieu. Juana, madre a los 24 años de edad de Benito, era oriental, hija de Catalina Erripa, vasca española, casada por su parte cuando era casi una niña con el vasco francés Francisco Beaulieu, de cuyos extensos campos subsisten hoy "El Talar" (1.700 hectáreas), "El Terruño" y "El Rinconcito". Puede interesar el hecho que esos campos eran

WASHINGTON LOCKHART,

Comprobado: Benito Lynch es uruguayo

● El lugar de nacimiento suele ser un azar, pero, astrólogos aparte, es siempre un dato que interesa a la historia de la literatura. Y el caso de Benito Lynch merece así nuestra atención, pues parece estar ahora claramente resuelto. De argentino pasa a ser uruguayo; nacido en Mercedes, para mayor exactitud.

parte de la inmensa heredad que iba desde el Río Negro hasta el Queguay, y que la corona española vendiera por la infima suma de tres mil pesos en 1764 a Francisco Javier de Haedo, como retribución al barco, avíos y manutención que éste suministrara a los sitiadores de la Colonia en 1761. Rara coincidencia: aquella gigantesca mensura comenzó el 19 de junio de 1764, el mismo día en que nacía Artigas. Eran, hasta entonces, tierras realengas, conocidas como la "Estancia o Invernada de Valdés", nombre del Gobernador que las había usufructuado. En 1805 se repartieron dichas tierras (salvo la fracción comprendida entre el Arroyo Negro y el Queguay, ganada por Yapeyú en 1802 luego de un largo pleito), entre los cinco hijos de Haedo (apellido materno que predominó sobre Martínez). En 1843, Francisco Beaulieu, abuelo del escritor, compró cinco leguas y 2.150 cuadras comprendidas entre el Río Negro y el Uruguay, en la entrada del que ya se llamaba el Rincón de las Gallinas a Segunda Diago de García, quien a su vez las había comprado a los Haedo.

Otros detalles de interés: una nieta de Martínez de Haedo, Jacinta, contrajo matrimonio con el coronel Isidoro Suárez, bisabuelo de Jorge Luis Borges, según lo recuerda éste en versos ya famosos. Todos los Borges que conocemos —digámoslo de paso— tienen sus antepasados en dicha región; y no es por nada que "el memorioso Funes" residiera en Fray Bentos, que en su fantástica y antidecimal numeración designara el 7.013 con el nombre "Máximo Pérez", el caudillo de Soriano, y que en dicho cuento el autor hable de su "primo Bernardo Haedo", imaginación a la que sobran motivos para suponer bastante real. Isidoro Suárez, según Setembrino Pereda, fue también mayordomo de una estancia de Soriano, y su hija, Irene Suárez, se casó con uno de sus tíos, Francisco Haedo. Hubo además una Marcelina Haedo casada con Francisco Saavedra, hijo de Cornelio, y había otra Haedo, Tri-

nidad, casada con un Alzaga. El hijo mayor de Francisco Martínez Haedo, además, se casó con Irene Soler, hija de Estanislao. Y para completar tan entretejidas implicancias históricas, agreguemos que si se ganó la Batalla del Rincón, desarrollada en su mayor parte en los campos de Beaulieu, fue gracias a las yeguas chúcaras que, cumpliendo órdenes de Rivera, lanzaron Mariano y Gregorio Haedo contra los portugueses.

VOLVIENDO a Susana Clauso Royo, digamos que, como el que firma, buscó infructuosamente en 1965 el nombre de Lynch en el Registro de Mercedes. Pero una empleada de dicho Registro, la Srta. Henderson, tuvo entonces la feliz ocurrencia de telefonar al Registro de Fray Bentos, de donde a los pocos minutos llegó la noticia clave: en el Libro "A" de Nacimientos llevado por el oficial del Estado Civil de la Sección del Puerto de Río Negro en el año 1880, con el N° 158 y fecha 12 de agosto, existía la partida de un niño de nombre "Elgardo", "hijo de Benito Lynch y Juana Beaulieu", nacido el 25 de julio de 1880. Aparece escrito "Elgardo" y "Bohieu", figurando como testigos Francisco Beaulieu, oriental, estanciero, de 26 años, y Carlos E. Peña, oficinista, de 19 años. Firman también el declarante Benito Lynch y el Juez de Paz, Rómulo C. Pueyrredón. En cuanto al bautismo registrado en Buenos Aires, se efectuó en realidad, según lo aclara SCR, el 2 de junio de 1882. El cura —dice el Acta— "puso óleo y crisma a Benito Eduardo", nacido "el 25 de julio de 1880 a las doce de la noche en el municipio de la Capital, Nación Argentina siendo el cuarto hijo legítimo de Benito Lynch". Firman como padrinos Francisco Beaulieu y Catalina Erripa. Sus motivos tendría Francisco Beaulieu para testimoniar la argentinidad del futuro escritor; lo indudable es que él mismo, de su puño y letra, había testimoniado dos años antes, en Fray Bentos, su nacimiento en el Uruguay.

El nombre Elgardo, Edgardo o Eduardo, se redujo pronto a una letra, y luego ni a eso; SCR lo atribuye a que los cuatro hermanos se llamaban Benito, pero sólo el escritor lo tenía como primer nombre, por lo que su orgullo filial hizo que predominara con exclusividad.

La incógnita quedaba develada, aunque las circunstancias no aparecían totalmente claras. El nacimiento, en efecto, ¿se había producido en Mercedes o en Fray Bentos? Aquí es donde entra a tallar el director del periódico "El Litoral" de Fray Bentos, Conrado F. Monfort. Averigua en efecto que en 1880 sólo ejercía en Fray Bentos una partera, de ascendencia charrúa, María Respicio, de clientela exclusivamente popular. El que firma, a requerimiento de Monfort, pudo informarlo acerca del excepcional grupo de parteros que en ese año residían en Mercedes: los médicos parteros Serafín Rivas, Pedro Blanes, José M. Mendouca y A. Faucher, amén de tres parteras prestigiosas: Virginia Duffor John María Petrachi y Luisa Lestimonio. El trayecto de "El Talar" a Mercedes es además muy corto; y todo vuelve así explicable que fuera a Mercedes adonde se dirigiera la madre de Benito Lynch, instigada por sus familiares, gente de cierta cultura a la que no podía entusiasmar los servicios de la partera charrúa de Fray Bentos.

El capítulo parece así cerrado; el escritor habría nacido en ocasión de una de las estadias de su madre en la estancia paterna. El artículo que SCR publicó en "La Nación" de Buenos Aires el 9 de enero de 1966, se titula, con natural aunque excesiva prevención, "Nuestro Benito Lynch". Dice allí toda la verdad que su inteligente curiosidad le permitió descubrir, pero se esmera en aclarar que "Lynch sigue siendo tan argentino como antes, según se desprende de las características de su obra". Sin ánimo alguno de polemizar, apuntemos sin embargo por lo menos un elemento que sabemos de origen ciertamente nuestro. Entre los Beaulieu, en efecto, es digno de destacar Tomás, hermano de Francisco y tío por lo tanto del escritor, gran aficionado a coleccionar piedras, cacharros y, sobre todo, huesos fósiles. Su valiosa colección paleontológica constaba de un centenar de piezas óseas pertenecientes a treinta géneros distintos. Clasificadas en 1927 por el paleontólogo argentino Ing. Lucas Kraglievitch, muchas de dichas piezas fueron donadas luego al Museo Nacional de Historia Natural, pasando otras a poder de Alejandro C. Berro, el investigador y coleccionista mercedario fallecido hace algunos años. La tradición familiar de Tomás Beaulieu tiene que haber sido para Benito Lynch, quien visitara más de una vez "El Talar", un material muy aprovechable para su "inglés de los huesos". "El Talar" conserva aún restos de aquel afán investigador, mil y un objetos celosamente guardados por Catalina y Bernabela Lynch. El tiempo allí no ha transcurrido. Y todos los viernes vienen hasta Mercedes las dos reservadas viejecitas, a la Capilla de los Salesianos. A Mercedes, en donde nació su hermano, aunque ellas no lo creen.